

**Lingüística Mexicana.
La Lingüística en la Cibernética.
Barriga Villanueva, Rebeca.
Colaboración de Karla Urbano,
Mónica Maldonado y Román Lozano.
<http://intranet.colmex.mx/lingmex/>**

Van estas páginas dedicadas a reseñar una forma de hacer bibliografías, la de presentar en la red un repertorio de títulos sobre un campo de la investigación, repertorio que se puede actualizar sin límites cada poco tiempo. Es el caso de Lingmex, que Rebeca Barriga y su equipo se han ocupado de preparar para uso y beneficio de la comunidad académica.

En realidad, dentro de la tradición bibliográfica mexicana, que es muy rica, Lingmex tiene ya su propia tradición. Ésta empezó con un estudio de Claudia Parodi titulado *La investigación lingüística en México, 1970-1980*, que se publicó en el Instituto de Investigaciones Filológicas en 1981. Este libro, de 205 páginas, marca un punto de partida: el intento de tener al día el estudio de una disciplina nueva,

la lingüística, y de dar a conocer a los miembros de la comunidad académica la vigencia de dicha materia. El objetivo del estudio de Claudia era nuevo, algo diferente al de los bibliólogos mexicanos famosos, enfocados más a dar cuenta de lo mucho que se cultivaron en México las disciplinas que caen en el campo del humanismo. Autores como Joaquín García Icazbalceta y Nicolás León, por sólo poner dos ejemplos, son muestra del interés por hacer un registro bibliográfico razonado y exhaustivo con el objetivo de recoger y mostrar un pasado rico en pensamiento humanístico.

En el libro de Claudia Parodi, sin menoscabar este objetivo, se quiso presentar ante la lingüística mundial, ante el "mercado de la lingüística" podríamos decir, un quehacer mexicano

colectivo que no cesa, que se esfuerza en abarcar cada vez más corrientes y temas de la lingüística. Como es bien sabido, tal libro surgió como una respuesta a la peregrina afirmación que hizo Eugenio Coseriu en 1968, en su obra, *Current Trends in Linguistics*, v. IV, p. 5-62, refrendada en *Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje*, 1977, p. 264. En aquel libro, el conocido lingüista rumano hablaba de un "panorama desolador" de la lingüística iberoamericana. Claudia nos mostró que la realidad era diferente, y que en una década, de 1970 a 1980, la lingüística mexicana gozaba de muy buena salud. Registraba ella 981 títulos distribuidos en dos extensas secciones: la correspondiente a investigación de las lenguas indígenas y la del español hablado en México. En cada sección los estudios se encuadran en un fino entramado en el que cuentan dos ideas fundamentales: la temática lingüística y las clasificaciones de las lenguas según familias, 15 en total.

La respuesta de Claudia Parodi no era la primera que se hacía desde México a peregrinas afirmaciones hechas desde la ignorancia y quizá desde actitudes de superioridad. Podemos recordar aquella otra que los jesuitas exiliados en Italia dieron a algunos ilustrados del siglo XVIII, especialmente al prusiano Cornelius de Paw y al inglés William Robertson, quienes mostraron en sus obras un menosprecio indigno hacia las antiguas civilizaciones de México. Entre otras

muchas cosas consideraban ellos que el clima de América embrutecía a los hombres. Es importante señalar que la famosa *Historia antigua de México*, de Francisco Xavier Clavijero, y más concretamente las disertaciones que la acompañan, mucho se deben al menosprecio de los ilustrados europeos.

El libro de Claudia nos entusiasmó a todos, pero mucho más a Rebeca Barriga. Durante varios años, Rebeca y Claudia se pusieron a trabajar juntas y se esforzaron en reunir información de todo lo que se publicaba relacionado con la lingüística: lograron sacar a la luz una obra monumental sobre *La lingüística en México de 1980 a 1996*. Esta vez el objetivo del trabajo no era el de responder a menosprecios sino, creo yo, el entusiasmo por saber lo que se hacía en México y darlo a conocer a sus colegas como una eficaz herramienta de trabajo. El libro se publicó en 1998 por El Colegio de México y la Universidad de California, y fue elaborado en tres años. Con sólo abrir sus páginas salta a la vista el auge, el boom, como ellas dicen en el "Prólogo", del cultivo de la lingüística en México. El libro es, ante todo, una obra monumental en la que aflora la consolidación de los estudios lingüísticos en México en vísperas del tercer milenio.

El contenido del libro es la mejor muestra del esfuerzo logrado por un grupo, cada vez más grande, de filólogos y lingüistas mexicanos. Un esfuerzo que se plasma en el registro de cerca de 3 700 títulos publicados

a lo largo de 16 años, el tiempo que los historiadores fijan para delimitar una generación. Son cientos de trabajos los que en él se recogen, y estos cientos abarcan toda la riqueza de la nueva lingüística, a partir de Saussure; una riqueza impresionante. Por este solo hecho, el libro es una dilatada memoria de la que ya no es posible prescindir. En suma, en una primera mirada, el libro se nos revela como una obra de consulta, como lo es toda buena bibliografía en la que los datos se disponen con un orden y un sistema. El resultado es un corpus en el que están presentes autores, títulos e instituciones. Además, las autoras lo hacen con generosidad, puesto que no sólo han registrado los trabajos de índole estrictamente lingüística, sino también aquellos otros en los que el autor se sirve de la lingüística para dar a su pensamiento una dimensión más amplia. Incluyen datos sobre los centros académicos en los que se cultiva la filología y la lingüística, e incluso otros donde estas disciplinas son vistas como parte importante de otras investigaciones; también se dan a conocer los proyectos donde se forjan trabajos colectivos, lo cual es muy importante para delimitar el modo de investigar que tenemos al despuntar el nuevo milenio. Pero, más allá de esta mirada, el libro de consulta resulta ser también un libro de lectura. Las autoras lo logran utilizando un método propio que permite estructurar la información bibliográfica en campos lingüísticos,

a través de los cuales el lector puede transitar a gusto. Y es interesante señalar que cada uno de estos campos o rubros, como ellas los llaman, van precedidos de una información que me parece muy valiosa. La información se presenta en un microprólogo "breve y compendioso", como se decía antes, en el que se da a conocer la génesis y los estudios sobre el tema, tanto a nivel mundial como en México; después vienen los autores e instituciones mexicanas que han abierto camino y que realizan aportaciones en el rubro correspondiente. En realidad, se dispone la información de lo universal a lo particular y de lo particular a los datos bibliográficos concretos. Esta forma de presentar el trabajo hace que el lector, sea o no lingüista, transite a gusto por un campo en el que no aparecen nombres y títulos a secas sino también teorías, desarrollo histórico del tema y posibilidades de futuro. Por otra parte, hay que destacar que en los 16 rubros elegidos se plasma un panorama de las corrientes lingüísticas universales, desde la tipología hasta la historia de la lingüística, pasando por la psicolingüística, la neurolingüística y, desde luego, la lingüística aplicada.

Muchos son los méritos de este libro que ahora recordamos y que con el tiempo acrecienta su valor. Como filóloga quiero hacer dos consideraciones más: la primera se refiere al tratamiento que en él se hace de los estudios concernientes a las lenguas mesoamericanas. No aparecen ellas ni

en un espacio ni en un tiempo especial, sino que están presentes en cada uno de los rubros como objeto de estudio de las múltiples corrientes lingüísticas actuales. Esto es una innovación y coloca a dichas lenguas en un contexto universal y en un status académico igualitario al de las demás lenguas, en concreto al español. Tal realidad nos indica que hubo un cambio a fines del siglo xx. Porque tradicionalmente, los interesados en el estudio de las lenguas indígenas, lo hacían desde la perspectiva de la historia, la filología, la lingüística comparada y la lingüística antropológica. Da gusto ver que en las últimas décadas las lenguas vernáculas constituyen también un campo de trabajo atractivo para los que cultivan las nuevas corrientes de la lingüística, estructuralismo y sus derivados. Dado que estas lenguas son de naturaleza radicalmente distinta a las europeas, siempre serán una mina inagotable para los que gustan reflexionar sobre la riqueza de artificios que el hombre crea para expresar su pensamiento.

La segunda consideración se refiere al tratamiento que en el libro se da a la historiografía lingüística, campo nuevo como tal. Reconocen las autoras que el nuevo saber “confiere dimensión y profundidad a las ciencias del lenguaje y permite rescatar el valor de muchas ideas perdidas en el tiempo” (p. 534). A esta reflexión tan pertinente podemos añadir que, a través del estudio de los tratados de lingüística mesoamericana se enriquece la lingüística descriptiva y

se rescata un capítulo de la lingüística universal. Creo, sin exagerar, que sin la historio-grafía lingüística, el panorama lingüístico actual sería diferente.

En fin, me estoy alargando mucho sobre los antecedentes de este corpus riquísimo. Pero es necesario recalcar que Lingmex es un paso más en esta forma de hacer historia de la lingüística; un paso en verdad enriquecedor. Esta vez fue Rebeca Barriga quien se lanzó en solitario a proseguir la tarea, por lo que se ve, indefinidamente; ella está dispuesta a alimentar el corpus cada cuatro meses, tarea absorbente, preocupante y sobre todo, ardua e ingrata porque, si difícil es llegar a localizar autores y títulos, terrible es tener que leerlos para poder clasificarlos y, aún más, proporcionar lo que se llama “búsqueda avanzada”, es decir, la combinación en campos diferentes. El “Índice” de Lingmex nos pone en la mano autores, áreas del conocimiento lingüístico y lenguas como nunca antes se había podido hacer.

En los objetivos cuenta Rebeca las vueltas que ella y su equipo tuvieron que dar hasta encontrar una solución erudita y “amable” para presentar la base de datos con claridad y facilidad. Pero para un lingüista hacer estas cosas es siempre apasionante y al final las soluciones llegan, los objetivos se cumplen. Lingmex es un paso firme en el mundo de las bibliografías, tanto desde un punto de vista cuantitativo como cualitativo: son 6 700 fichas, casi lo doble que en el libro comentado, de

La lingüística en México, 1980-1996. Además de las ramas de la lingüística tradicionales, se refuerzan subramas como la política del lenguaje, la descripción de lenguas indígenas, la sociolingüística, el análisis del discurso y la adquisición, a la vez que se da entrada a otras nuevas como la terminología y traducción.

Pero lo que es verdaderamente impresionante es el "Índice" de lenguas que se manejan en Lingmex: 72 lenguas vernáculos americanas habladas en México, con sus variantes, más 13 de fuera de México, dispuestas en orden alfabético para facilitar la búsqueda de autores y títulos. Lingmex además da cuenta de las investigaciones en 15 lenguas europeas, siete asiáticas, tres africanas, unas pocas australianas, más algunas lenguas signadas "el último grito de la moda lingüística". Y ya metidos en datos diré que respecto al náhuatl se registran nada menos que 2 078 entradas, sin contar tesis ni reseñas; creo que ninguna otra lengua

la iguala. El "Índice de Revistas" es también notable, con casi 50 títulos. Pero, más allá de lo cuantitativo, en los "Objetivos" hay mucha información que nos remite a lo cualitativo: a la complejidad del quehacer lingüístico, a la diversidad de áreas de investigación y sus relaciones con otras áreas; a los temas de vanguardia y de retaguardia y a otras muchas reflexiones que hacen muy productiva esta bibliografía cibernética. Y sobre todo, como en las buenas bibliografías, la de Rebeca es una memoria de lo que se piensa y crea en este momento de la historia.

El rasgo más novedoso de ella, afirma la autora, es su enriquecimiento constante. Yo añadiría que es un rasgo en cierto modo grandioso, porque supone una lucha contra el tiempo. En esta lucha los gananciosos somos nosotros, los que la consultamos, si bien muchas veces nos olvidamos de citar. La autora y su equipo nos regalan un trabajo formidable que nosotros debemos recibir con gratitud y magnanimidad. 